

## **Desinterés**

Desinterés, siempre recorría la Tierra. A veces, prefería volar y jugar en el espacio infinito y celeste.

Caminaba y caminaba, por los bosques, sin mirar las bellezas que lo rodeaban. Todo le era indiferente. Hasta ... que cierto día, una pícaro mariposa se posó en su nariz. Molesto, intento alejarla, pero ella en lugar de irse se enredó en sus cabellos.

Desinterés saltó, gritó, se enfureció. Mientras lo hacía, pisaba las pequeñas florcitas que crecían en ese lugar.

Un viejo algarrobo, vio lo que Desinterés hacía.

Ayudado por el viento, comenzó a mandar mensajes.

Pedía que toda la Naturaleza, diera un escarmiento a Desinterés. Recibió muchas propuestas.

Todos de común acuerdo, decidieron poner en práctica lo que pensaba el Señor Ombú.

Ombú dijo:

- Que la lluvia lo empape. Que la nieve lo cubra. Que el rocío no lo salude. Que descubra que triste es estar solo.

Así se hizo.

Desinterés, comprobó, poco a poco y con mucho esfuerzo, el significado de la soledad.

Cuando recorría los campos, los pájaros se escondían en sus nidos. Las abejas cerraban los panales.

Las flores, guardaban sus perfumes.

Los árboles, hacían silencios infinitos, pues el viento reposaba escondido en sus follajes.

Desinterés reaccionó. No sabía cómo cambiar. Fue entonces que se acercó a él, la Prudencia y le explicó que cada uno tiene una misión o una tarea que cumplir en la tierra y que debe ser conciente de ella.

A partir de ese momento, dicen las lechuzas, que Desinterés cuida el planeta. Mira donde camina. Acaricia las plantas. Respira su perfume. Valora los verdes. Se refresca con el rocío y lo que es más importante: los niños lo miran con cariño.

Alicia Martha L. de Fernández